MentorLink
INTERNATIONAL

LIDERAZGO AL ESTILO DE JESÚS

VALORES TRANSFORMACIONALES AL ESTILO DE JESÚS

MANUEL REAÑO

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

PRÓLOGO 1

Desde sus inicios, MentorLink International (MLI) ha existido para formar líderes en el Reino de Dios que reflejen el corazón, el carácter, los valores, y las motivaciones de Cristo mismo. Consideramos que por demasiado tiempo el mundo cristiano ha importado los valores del mundo para aplicarlos al estilo de liderazgo de la iglesia. Con algunas excepciones, esto ha dado lugar a actitudes carnales que han hecho daño al Cuerpo de Cristo.

En el liderazgo de Jesucristo vemos otros valores contrarios a los del mundo. Hemos resaltado sólo cinco de ellos que consideramos sobresalientes y que sirven como brújula en la búsqueda de una clase diferente de liderazgo que honra a Dios y que no depende del carisma personal, sino de algo más importante: el carácter. No depende sólo de habilidades humanas, sino del Espíritu Santo de Dios quien nos transforma desde adentro hacia afuera. No es un liderazgo de control y manejo, sino de servicio y santidad.

Este estudio, escrito por nuestro hermano Manuel Reaño, indaga profundamente en cada uno de los 5 Valores Transformacionales de Jesús con el fin de desnudar el corazón ante el espejo del modelo de Jesús e infundir la esperanza de un nuevo estilo de liderazgo que exalte a Cristo y bendiga Su iglesia.

Esteban Irvin
Director Internacional MLI

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

PRÓLOGO 2

5 valores transformacionales de Jesús

Ya era tiempo de que tuviéramos entre los valiosos recursos de capacitación y entrenamiento de MentorLink un excelente material de los valores transformacionales de Jesús provisto y debidamente elaborado con suma responsabilidad por Manuel Reaño, un amigo, un mentor y compañero de ministerio durante varias décadas.

El recurso de mención, se caracteriza por su claridad, por ser práctico, explícito, escueto, y especialmente relevante y pertinente para el líder cristiano que anhela profundizar en la búsqueda de cómo liderar al estilo de Jesús, y para ofrecer una alternativa diferente a las formas, o demás estilos del mundo.

He viajado con Manuel Reaño entrenando a pastores y líderes en América Latina, y cada oportunidad que tiene para hacer una exposición de *Los valores transformacionales de Jesús*, es un buen momento para evaluar y confrontar nuestro estilo de liderar y de hacer el ministerio con el de Jesús, como el espejo en el cual día a día debemos vernos.

Pedro Hernández
Coordinador MLI Latinoamérica

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

TABLA DE CONTENIDO

Introducción 04

Tabla de valores 06

Valor #1 07
¿Construir mi imperio o edificar el reino de Dios?

Valor #2 17
La gracia: único terreno seguro entre el legalismo y el libertinaje

Valor #3 28
Del liderazgo de poder al liderazgo de servicio

Valor #4 39
Trabajo en equipo... ¿qué es eso?

Valor #5 47
Sumar líderes vs. multiplicación intencional de discípulos

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

INTRODUCCIÓN

Hace ya casi 20 años, fui invitado a conocer el trabajo de MentorLink, y poco después a acompañarlo en el proceso de fomentar el conocimiento del concepto y la práctica de la mentoría en diversos grupos de pastores y líderes de ministerio en algunos países de América Central y del Sur. Desde entonces quedé cautivado por el alcance y la profundidad de esta propuesta de revisar 5 valores que Jesús enseñó y modeló a lo largo de su ministerio terrenal, tal como está registrado en el Nuevo Testamento, para incorporarlos en nuestro ejercicio ministerial, en contraposición a los valores que el mundo maneja para cada una de las circunstancias mencionadas.

Al compartir estas reflexiones con mis consiervos y recibir su retroalimentación, este material se fue puliendo poco a poco y este parece ser un buen momento para ponerlo a disposición de quienes quieran dejarse invitar a pensar la iglesia de Jesucristo fuera de esos patrones, modelos y paradigmas que tendemos a reproducir por costumbre, sin muchas ganas de cuestionarlos.

Es importante aclarar que la identificación y caracterización de los 5 valores transformacionales del ministerio de Jesús, tal y como aparecen en los diferentes documentos disponibles en la página de MentorLink –y en la tabla al principio de este folleto– es un trabajo que se hizo mucho antes de que yo llegara a esta casa. En lo que a mí respecta, solamente me dediqué a aplicarlos dándoles una traducción cultural que fuera un poco más cercana a nuestras realidades eclesiales en esta parte del mundo, recogiendo algo de las reacciones de los auditorios donde pudimos conversar acerca de este tema.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Eso significa que: 1) No puedo ni pretendo adjudicarme ningún crédito por el descubrimiento y enunciado de estos 5 valores y 2) Debo insistir que MLI no es responsable por la discusión derivada de cada uno de ellos en este trabajo, por lo que cualquier dificultad que aquí se pudiera encontrar, ese problema es solamente conmigo. Si alguien quisiera conversar al respecto, abajo encontrarán mi dirección de correo electrónico y haré lo posible por responder a quienes escriban ahí.

Espero que esto sirva para generar conversación, reflexión, y ojalá la imperiosa necesidad de preguntarle al Señor de la iglesia de qué manera le podemos servir a él y a ella de mejor manera, como él quiere que lo hagamos y no como a nosotros nos parece, nos gusta o nos conviene. Una que otra frase sacudirá avisperos y pisará callos, pero eso puede ser mejor que caminar dormidos dejando que el mundo que nos rodea se apodere de lo que no le pertenece.

Bogotá, Colombia
Enero de 2026

Manuel Reaño Vargas
m.reano@cfci.org

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

5 VALORES TRANSFORMACIONALES DEL LIDERAZGO DE JESÚS

Pasar de...		a un compromiso con...
Enfoque en el ámbito profesional Creer y actuar como si Dios actuara en el mundo mayormente a través de mí, de mi ministerio o de mi organización; creer y actuar en forma independiente de otros cristianos como si fueran "menos importantes" que yo.	→	**Enfoque en el reino de Dios** Tener un entendimiento personal del Reino de Dios y una perspectiva que busca la gloria de Cristo y la promoción de Su Reino en todo el mundo aparte de cualquier reconocimiento que yo pueda recibir.
Legalismo y control Vivir y liderar en un ambiente de control basado en el cumplimiento estricto de reglamentos, cada uno recibiendo justamente lo que merece según su desempeño; ante otros, resulta en actitudes de comparación, competencia, críticas, orgullo, y auto justificación. Nunca estar seguro si ha logrado suficiente para ser aceptado por Dios o los hombres.	→	**Ambientes de Gracia** Liderazgo basado en la obra completa de Cristo; viviendo y liderando en humildad, transparencia, y en amor; tratando a los otros con aceptación, perdón, honestidad y rindiendo cuentas amablemente. Vivir con la convicción se ser amado, perdonado, y aceptado por Dios en Cristo Jesús.
Liderazgo basado en el poder Liderar principalmente por medio de la posición, el poder y la influencia política; apoyándose frecuentemente en la manipulación o en la autoridad dentro de la organización; falta de confianza y de dar autoridad a otros.	→	**Liderazgo de siervos** Liderar e influenciar a otros por medio de relaciones auténticas, integridad y servicio; entregándose a sí mismo para satisfacer las necesidades de otros y dándoles autoridad para que tengan éxito. Buscar el bien del equipo más que su propio avance.
Liderazgo solitario y autosuficiente Intentar ser competente en todas las áreas de responsabilidad en el liderazgo; viviendo como un líder constantemente estresado y distante; dificultando el trabajo en unidad como parte del Cuerpo. No rendir cuentas a nadie, ni compartir autoridad con nadie.	→	**Liderazgo de equipo** lLiderar como parte de un equipo que coopera unido para llevar a cabo el trabajo de la obra de Dios; influenciando por medio de las relaciones, de rendir cuentas mutuamente, delegando y otorgando autoridad a otros.
Temor de levantar otros líderes Ver a otros líderes como una amenaza al liderazgo de uno. Limitar el crecimiento de liderazgo a un número reducido de líderes que surjan al azar en medio de nuestros programas controlados por nosotros.	→	**Mentoreo intencional de líderes** Buscar multiplicar la cantidad y la calidad de líderes por medio del mentoreo; con vistas a que los líderes se reproduzcan, mentoreando a otros, para expandir el ministerio de Dios mucho más allá de sus propias capacidades individuales.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

VALOR #1

¿Construir mi imperio o edificar el reino de Dios?

31 *No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?* ***32*** *Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.* ***33*** *Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

Mateo 6:31-34

¿Ustedes viven en sus lindas casas llenas de lujos mientras la mía está derruida y vacía?

Hageo 1:4 (parafraseado)

Al estudiar estos temas, referentes a los cambios de valor que propone el manual de Mentorlink, me da la impresión de que a la iglesia se le ha pasado... o sea, a nosotros se nos ha pasado... o sea a mí se me han paseado por las narices –sin verlas– dos ideas básicas, fundamentales, radicales, profundas e inmensamente necesarias para entendernos, entender nuesto lugar en el mundo y asumir nuestra verdadera identidad:

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Primero, está el tema de "La Gran Omisión" [1] : la iglesia de Jesucristo se dedica a miles de cosas, menos a lo único que él nos mandó: hacer discípulos. Nos ponemos a conquistar el mundo, a transformar naciones, a llenar estadios y organizar interminables y bulliciosas fiestas de canto y baile y milagros, lo cual nos deja sin tiempo, sin ganas, sin plata y sin siquiera la visión para obedecer el mandato de ir y ***hacer discípulos***. Por eso la mentoría, entendida como discipulado evangélico (en el mejor sentido de la palabra), es tan importante. El segundo tema es el llamado paulino a no conformarnos a este mundo sino, por el contrario, renovarnos mediante la transformación de nuestro entendimiento para así comprobar (encontrar, entender, saborear, disfrutar) la buena voluntad de Dios (Ro 12:1-2). Lo que pasa es que esa transformación es algo tan extraño, tan extraterrestre, tan rabiosamente alejado de nuestra experiencia, de nuestra intuición, de nuestro ADN, que se nos antoja que es algo también antinatural, amenazante, incluso peligroso y hasta potencialmente mortal. Por eso no le hacemos caso a este mandato, le damos la vuelta, lo ignoramos, y lo acomodamos o lo que sea que creamos que tenemos que hacer para no tener que responder a ese llamado.

{ "PERO ENTRE VOSOTROS NO SERÁ ASÍ", SINO QUE NOS DICE "BUSCAD PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA... EL RESTO DÉJENMELO A MÍ". }

El texto de Mateo en el cap 6 presenta la misma idea: empieza a decirnos que *los gentiles* (*ellos*, **no** *nosotros*) buscan ansiosamente la satisfacción de sus necesidades (y estamos hablando aun de las más básicas; las necesidades vitales de alimento y vestido, por ejemplo). Sin embargo, muy fiel a su estilo, Jesús, deja implícito un "*Pero entre vosotros no será así*", sino que nos dice "*buscad primero el reino de Dios y su justicia... el resto déjenmelo a mí*".

1 Expresión de Dallas Willard

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Eso de que no debemos preocuparnos ni siquiera por la comida, queramos o no, nos sacude porque se entiende como una forma de pensar, de vivir, de reaccionar, de entender las cosas que es natural, que es instintiva, que defiende y promueve nuestra supervivencia como individuos, como grupo o como especie, y por miles de años hemos pensado que eso de preocuparnos, al menos por lo básico, está bien, que eso es exactamente lo que debemos hacer y que una desviación de esa norma refleja una peligrosa locura porque amenaza nuestra supervivencia. Y claro, es lógico, es natural… pero eso es lo que hacen… otra vez: ¿quiénes? …*los gentiles*… ***ellos***. Dentro de la cosmovisión que Jesús define para sus seguidores, el atender esas necesidades básicas no es lo que debemos hacer *nosotros*… ***los hijos de Dios***. Así piensan *ellos*, pero *nosotros* no debemos conformarnos a esa manera de pensar, sino transformarnos (es decir, convertirnos en lo que no somos), cambiando nuestra manera de pensar para así ser capaces de ver y reconocer y aceptar el cumplimiento de la voluntad de Dios, quien sabe perfectamente bien que tenemos necesidades y que nos llama a superar nuestra natural y humana ansiedad por la satisfacción de esas necesidades, para dedicarnos a la construcción de su reino y el establecimiento de la justicia que ha de imperar en ese reino.

Piensen en eso un momento: se nos está diciendo *"Olvídense de lo que han de comer o de cómo se han de proteger a sí mismos… y dedíquense a buscar mi reino"*. Puesto de esa manera, no se puede entender sino como un mandato (porque Dios manda; él no *sugiere*, ni *ruega*, ni *aconseja*; él ordena). Él nos manda a poner nuestro YO a un lado, renunciando aun a necesidades tan vitales y básicas… pero eso requiere de por lo menos tres cosas: fe, valentía y cosmovisión.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

FE

Fe, para creerle a Dios. Con la edad que tengo, debo confesar que me preocupa lo de la pensión y estos versos aparecen como toros de lidia embistiendo mi preocupación. Dios me grita *¡"No te preocupes por lo que habréis de comer o por el vestido"... "Pide el pan de cada día"... "Cada día trae su propio afán"... "Por nada estés afanoso..."!* (y recuerden: esas son órdenes), lo que hace que mi **decisión** de afanarme y preocuparme por mis necesidades personales y familiares es una decisión desobediente, pecaminosa, que evidencia una falta de fe, sin la cual –nos dicen las Escrituras– no se puede agradar a Dios.

IREMOS CAMINANDO POR EL BOSQUE Y SERÁ TARDE CUANDO NOS DEMOS CUENTA DE QUE HEMOS PERDIDO LA SENDA.

Ahora bien... si no somos capaces de efectuar esa renuncia, estamos violando el primer mandamiento: "*No tendrás dioses ajenos delante de mí*", porque cualquier cosa que se ponga delante de Dios (lo que incluye a mi persona y a mis necesidades) ya es un ídolo. El problema está en que si no hacemos caso, y optamos tercamente por el afán y la preocupación, lo que estamos haciendo es levantarle un altar a ese ídolo y convertirnos en sacerdotes de un dios falso en vez de ministros del Dios verdadero.

Miren cómo –si no hacemos caso– iremos caminando por el bosque y será tarde cuando nos demos cuenta de que hemos perdido la senda. Empezamos enfocándonos de manera aparentemente inocente en nuestras necesidades vitales (comida, aire, agua... porque techo y vestido ya no son estrictamente vitales).

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Así las cosas, no vemos ninguna dificultad en pasar a preocuparnos por nuestros intereses (educación, seguridad, atención de salud) que ya no son vitales, pero sí muy importantes.

Después, nos damos licencia para ya pensar en satisfacer nuestros deseos (posgrados, viajes, hobbies), lo cual tampoco tiene nada de malo, y terminamos trabajando para nuestros deleites, que cualesquiera que esos sean, ya las Escrituras los declaran directamente como negativos (excepto cuando se refiere a deleitarnos en él y en su Palabra). ¿Ven la progresión perversa? Empezamos con las necesidades y sin darnos cuenta terminamos dedicándole la vida a las *necesidades*, los *intereses*, los *deseos* y hasta a los *deleites*, sin solución de continuidad.

Por eso hay tanto supuesto ministro del evangelio que ha abandonado la tarea de edificar el reino de Dios, para dedicarse más bien a construir su propio imperio personal o familiar, en un entorno que llaman "iglesia de Jesucristo", pero en el que el dios que se adora es otro. La pleitesía es para el pastor; el culto es a su personalidad; el dinero engrosa sus arcas personales y familiares, la estructura está diseñada para que los miembros de su familia y sus amigos cercanos e incondicionales se acomoden laboralmente y la iglesia se convierte en una empresa que los favorece casi exclusivamente a él y a su entorno. ¡Eso no es edificar el reino de Dios! Eso no es buscar el reino de Dios y su justicia. Eso es el cultivo perverso de un imperio personal y de grupo, dándole a la ambición y al hambre de reconocimiento y de adoración una pinturita de religión evangélica para engañar incautos, de pronto engañarnos nosotros mismos e inútilmente intentar engañar a Dios.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Una cosa debe quedar muy clara: no estoy diciendo que el pastor no sea digno de su salario y de un salario que le permita vivir decentemente, atendiendo adecuadamente a las necesidades de su familia en cuanto a vivienda, salud, educación, recreación, alimentación y demás; ¡ojalá todos los siervos del Señor pudieran tener esos privilegios, con una vejez asegurada por arreglos pensionales adecuados!

No estoy hablando de votos de pobreza obligatorios ni nada de eso (el Señor verá a quién le pide qué). Sin embargo, sí abogo por un cambio de prioridades que nos lleve a dejar que sea él quien se encargue de nosotros, mientras nosotros vivimos por él y para él, sea donde fuere que nos ha llamado a servirle.

En aras de la honestidad, debo admitir que yo mismo no sé dónde está el límite correcto. Aún personalmente lucho con eso, pero sí sé que algo debe andar mal cuando los supuestos discípulos y supuestos representantes de aquel que no tuvo dónde reposar su cabeza y que murió sin dejar nada sino un manto sobre el que echaron suertes los desalmados que lo ejecutaron, ahora vivan en mansiones de millones de dólares y se muevan en aviones privados y lleven estilos de vida extravagantes con recursos obtenidos de la iglesia del Señor, cuando miles de sus propios colegas en el ministerio (sin hablar de los creyentes sencillos en sus iglesias) viven en condiciones infrahumanas.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

VALENTÍA

Además de la fe, se necesita coraje, valentía, hasta el punto de la locura temeraria. A todos nos preocupa qué vamos a comer o cómo nos vamos a vestir nosotros y nuestros hijos, o con qué los vamos a educar... pero todos estamos llamados a echar esa preocupación por la ventana para dedicar toda nuestra preocupación a edificar el reino de Dios. Otra vez, no se los digo como quien lo ha logrado, sino como quien lucha con balancear este llamado a la locura con el llamado a la responsabilidad o la admonición de que quien no provee para su casa es peor que un incrédulo (1 Tim 5:8). Pero sea como sea, YO debo estar al lado, al margen. Mis intereses no deberán nunca asumir un lugar preferencial a la hora de decidir cómo usar lo que tengo y lo que soy, sino el plan de Dios. Pero para conocer el plan de Dios se necesita estar ahí, a sus pies como María de Betania, conocer su voz como una buena oveja suya, conocerlo de tal manera que ya sabemos cómo juega, siendo capaces de pegar la carrera sabiendo de antemano dónde me pondrá el balón, a ciegas, de memoria, pero para eso se necesita mucha intimidad, mucha cercanía.

Para hacer hacer esto, seguramente tendremos que pelear con varios antagonistas. Primero, con mi carne, que buscará seguridad a toda costa. Luego estará Mical, quien puede no estar sintonizada con nuestra danza y le va a parecer locura semejante propuesta (2 Sam 6:16-18), o la anónima y blasfema esposa de Job (2:9). La conciencia nos atormenta, la familia se nos viene encima, la sociedad pondrá el grito en el cielo... fácil no será y el valor será necesario.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

COSMOVISIÓN

Y por último, además de fe y de valentía, neesitamos una nueva cosmovisión, una visión panorámica, que nos permita poner todo (incluídos nosotros) en la perspectiva correcta.

Hagamos un ejercicio sencillo: la distancia de la tierra al sol es de 150 millones de km, o sea 150 mil millones de metros (unos 90 mil millones de seres humanos acostados en línea, pies con cabeza). De ahí en adelante, las distancias se deben medir en años luz (es decir la distancia recorrida por la luz en un año) y si la luz viaja a 300 mil metros por segundo, eso significa más o menos 10 mil millones de millones de metros (o 6 mil millones de millones de nosotros acostados uno después de otro). Eso es un año luz. Ahora bien; la distancia entre el sol y la estrella más cercana (que se llama *Alpha Centauri*) es de 4.5 años luz (o sea unos 45 mil millones de millones de nosotros)... y desde la tierra al centro de nuestra pequeña e insignifcante galaxia es de unos 25 mil años luz (o sea, unas cinco veces el número anterior). Ahora, si queremos ir del centro de nuestra galaxia a la galaxia más cercana... bueno, dejemos eso ahí, pero es suficiente; ¿se dan cuenta? ¡Solo de aquí donde estamos al centro de nuestra propia pequeña galaxia, la distancia es la misma que recorre un haz de luz a 300 mil metros por segundo durante 25 mil años! ...y el universo tiene cientos de miles de millones de galaxias... y todo eso le cabe a Dios –su Creador– bajo la uña de su dedo más pequeño... ¿en qué perspectiva nos pone eso? Hasta un tipo altísimo, de más de dos metros, estrella de la NBA queda convertido en nada. Entonces ahora podemos entender al salmista cuando pregunta *¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?* (Sal 8:4-5). Solamente en términos físicos, de tamaño, sin considerar nada más, somos absolutamente N-A-D-A.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Por otro lado, en términos de tiempo, pensemos nada más que si necesitamos 25 mil años para ir al centro de nuestra pequeña galaxia, pero como individuos no somos capaces de vivir más allá de 90 o cien años (si nos va bien), en térmimnos temporales también somos absolutamente NADA.
Deténgase ahí un segundo y pregúntese: si comparados con el universo somos nada… ¿qué seremos frente a Dios entonces? NO podemos perder de vista nuestra condición de polvo, de hierba del campo, de NADA que somos.

Ahora sí, para maravilla de todos, a ese pedazo de nada, el Señor le da la potestad de ser hecho hijo de Dios (Jn 1:12), coheredero con Cristo de los tesoros de la gracia (Ro 8:7) y encima le da el privilegio de construir con él su reino, a donde lo invita como huésped de honor por toda la eternidad. Visto de esa manera (con una nueva perspectiva), ¿dónde caben nuestras ridículas necesidades y preocupaciones y ambiciones personales frente a semejante oferta?

Hagamos el ejercicio:
Ahora pon tu vida y pon tu ministerio sobre la mesa. Ponlos a ambos bajo el microscopio y pregúntate cuánto de esa vida, de ese ministerio, cuánto de tu trabajo, cuánto de lo que haces “en el nombre de Cristo” está hecho para tu propio patético beneficio personal, emocional, o económico. Todo lo que descubras que en realidad construye tu propio imperio, llévalo en arrepentimiento al pie de la cruz, entrégalo ahí y pídele al Dios de la gracia las herramientas para ser un edificador de SU reino, un buscador de su reino y su justicia, y vive contento y agradecido por lo que el Señor te quiera dar por añadidura.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

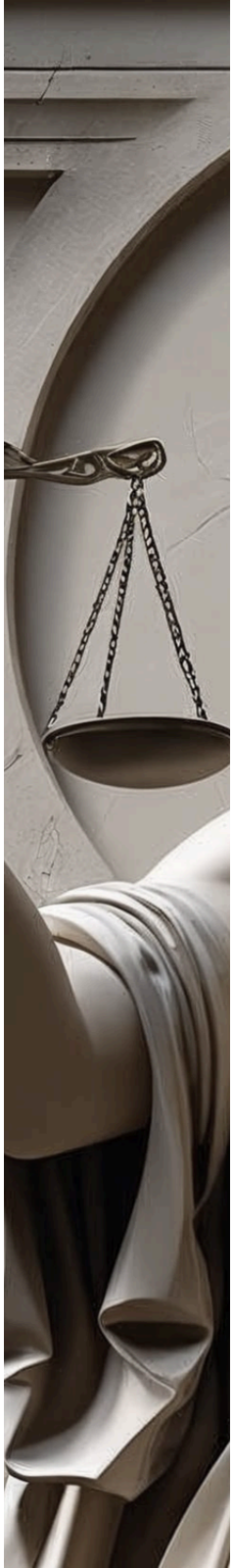
Para pensar y conversar...

- ¿Qué elementos de mi vida o de mi ministerio se pueden decir que tienen más relación con mi beneficio que con la edificación del reino de Dios?

- ¿Es posible renunciar al éxito para buscar la fidelidad? ¿Qué implicaciones tiene ese cambio?

- ¿Cómo puedo animar a aquellos que me rodean a buscar primero el reino de Dios y su justicia?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL



VALOR #2

La gracia: único terreno seguro entre el legalismo y el libertinaje

20 *Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;* ***21*** *para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.*

Romanos 5:21-21 (RV60)

Estos son terrenos muy, pero muy pantanosos. La inmensa mayoría de los cristianos convivimos con uno de esos dos monstruos terribles, enemigos de la enseñanza de Jesucristo en los evangelios y algunos hasta somos cautivos de ambos, con uno de ellos reinando en unas áreas de la vida y el otro en las demás.

Luis, por ejemplo, es funcionario de nivel medio en una empresa y está convencido –con toda la razón del mundo– de que debe ser muy estricto con el manejo de los dineros de la empresa, al punto de que no se permite, ni le permite a sus compañeros, algunas flexibilidades que la ley del país permite,

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

que las normas de la empresa permiten y que sus jefes están dispuestos a permitir para agilizar algunos procesos. En ese sentido, Luis es un legalista.

Pero el mismo Luis es muy enamoradizo y, aunque está casado, no ve ningún problema en "echarse una canita al aire" de vez en cuando, argumentando que mientras su esposa no se entere, él no le está faltando el respeto; o que mientras no se involucre sentimentalmente con la pareja de turno, no hay problema. Luis dice que, al fin y al cabo, Dios tiene que entender su necesidad porque él mismo lo hizo así y que mientras no origine ningún escándalo, no habrá problema. En este otro sentido, Luis es un libertino.

En cierta medida, todos somos Luis porque tenemos un lado legalista y un lado libertino. Sin embargo, en medio de un grupo como este, de líderes eclesiales, de gente de ministerio, es probable que la mayoría estemos cargados hacia el lado del legalismo. Si yo propusiera, por ejemplo, que tuviéramos algunas de estas sesiones para conversar sobre temas que nos interesan acompañadas de tabaco y ron ¿cómo reaccionarían ustedes? En el mejor de los casos se reirían y me calificarían de bromista y en el peor de los casos buscarían fósforos para prender una hoguera donde quemarme por hereje ¿verdad? Obviamente, abundarían los discursos que harían énfasis en que fumar es pecado porque atenta contra el templo del Espíritu Santo y seguramente tendrían razón. Sin embargo, la otra cara de la moneda está en que muchos de los que dirían eso con entusiasmo y severidad, son al mismo tiempo hombres sedentarios y gordos, que se la pasan comiendo pizzas o papas fritas sentados frente al TV muchas horas a la semana, lo que tiene el mismo efecto (o aun peor) que un habano de vez en cuando. Ahí sí ya no son tan legalistas ¿verdad?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Los libertinos normalmente están allá afuera. Un libertino total o real no sería parte de un grupo como este de personas que sirven a Dios pero, como nos enseñó Luis, cada uno de nosotros ha descuidado áreas de su vida hasta el extremo de haberlas convertido en campos de libertinaje, en los cuales nos damos permiso para lo que sea (tomando las debidas precauciones para no ser descubiertos, claro). Al final, terminamos como libertinos reprimidos, que no hacen lo que de verdad quieren hacer pero no por una convicción de que eso no es correcto, que no les conviene, que no honra a Dios, o que nos roba dignidad, sino por el puro miedo a ser descubiertos y tener que cargar con las consecuencias de eso.

COMO CRISTIANOS, ESA VIDA ATRAPADA ENTRE ESAS DOS GRANDE "L"S DEL LEGALISMO Y DEL LIBERTINAJE NOS HACE VIVIR SINTIÉNDONOS SUCIOS

Ninguna de esas dos maneras de vivir es satisfactoria; ninguna de ellas nos hace ejemplos de nadie como mentores; ninguna hará que de nosotros fluyan ríos de agua viva como Jesús prometió que pasaría si le entregábamos nuestras vidas. Ninguna nos libra de la culpa angustiosa, de la vergüenza acusadora, o del miedo a la retribución divina, cargada de ira y de venganza.

Como cristianos, esa vida atrapada entre esas dos grandes "L"s del legalismo y del libertinaje nos hace vivir sintiéndonos sucios, hipócritas, secretamente avergonzados, lo que, como consecuencia directa, nos lleva a ser apocados, con la constante sensación de ser indignos de cualquier tipo de servicio o ministerio, con lo que terminamos en un rincón, sentados en una silla, queriendo ser invisibles, rogando que no nos vayan a llamar a hacer nada públicamente porque el dedo acusador que nos señala es grande y feo. Así no hay mentoría posible.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

La otra posibilidad, es que en vez de eso nos inventemos la ilusión de la santidad legalista para escondernos detrás de ella y nos convirtamos en fariseos santurrones. Como rígidos cumplidores de la ley, creemos que estamos bien con Dios porque no bebemos, no fumamos, no perseguimos mujeres (u hombres, o lo que se mueva, o no se mueva… ¡hoy en día esto es un caos! Ni siquiera el pecado está debidamente delimitado). Nos sentimos tranquilos porque no robamos (o decimos que no robamos o robamos poquito), y negamos siquiera la posibilidad de que tengamos el corazón podrido, lleno de resentimientos, amarguras y hasta odios, siendo totalmente incapaces de perdonar, de amar, de tener misericordia o compasión por otros… o que nuestras mentes estén llenas de las imágenes más lujuriosas y retorcidas, o negamos la soberanía de Dios queriendo controlar todo y a todos a nuestro alrededor… a eso nosotros podemos llamarle santidad, pero Dios no.

Bueno… ¿y entonces… qué hacemos? Aquí es donde entra el tema de la gracia de Dios a tallar poderosamente. Vamos a suponer que una o varias o todas las cosas que acabo de mencionar se aplican a ti y eso te está haciendo sentir verdaderamente mal y empiezas a notar que en tu interior se revuelven la vergüenza, culpa, disgusto y hasta odio contra ti mismo, desprecio por lo que eres y lo que representas… no sé; algunas de esas cosas o todas las anteriores u otras que no he mencionado, todas desagradables y aplastantes. El solo hecho de tratar de identificarlas, sentirlas, saborearlas, es como tratar de definir a qué sabe tu vómito. Ahora imagínate que te vas a quedar así por el resto del mes… o del año… o por el resto de tu vida… ¿eso qué propósito cumple? Ninguno bueno y varios malos.

Por un lado, te aleja de Dios. Mira lo que le pasó a Adán en el Edén cuando pecó (Gn 3): salió corriendo, se escondió, se alejó de la fuente de vida y de significado.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

En segundo lugar, perdió la inocencia. Antes de pecar, él podía mirar a su mujer con todo el deseo del mundo y acariciarla y hacer el amor con ella (y viceversa), pero apenas escogió el pecado como la línea transversal de su existencia, no pudo sino correr a taparse y esconderse y aislarse de aquella a quien Dios diseñó para que juntos mantuvieran a raya a la soledad.
En tercer lugar, lo llevó a inventar la irresponsabilidad. *Yo no fui… fue la mujer… aunque, pensándolo bien, fuiste tú Dios el culpable porque tú me la diste, tú te inventaste esto*. Y este tema es muy importante en mentoría porque el reconocimiento de la responsabilidad personal es una herramienta muy importante de crecimiento.

Como se podrán dar cuenta, al esconderse de Dios, al esconderse de otros y al renunciar a su responsabilidad (que es como esconderse de sí mismos), quienes optan por esta alternativa quedan como sujetos perfectos para nunca jamás involucrarse en el servicio a Dios, y mucho menos acompañando a otros en su caminar con Cristo sin terminar siendo ciegos guías de ciegos, como llamó Jesús a los fariseos. Es evidente que ahí no es donde nos debemos quedar; si queremos ser efectivos discipuladores o mentores de otros en el caminar cristiano. Ese no puede convertirse en el lugar de permanencia de nuestras almas.

Bárbara Duguid, en su libro *Gracia Desbordante*[2], presenta a la gracia como una fuerza que –cuando somos mordidos por el pecado– nos debería llevar a correr **hacia** Dios en vez de correr **de** Dios, antes de que la fuerza del veneno de la culpa y la vergüenza nos paralicen y nos nuble la mente. ¿Cómo funciona eso?

2 Gracia desbordante: la gloria de Dios manifestada en nuestra debilidad. Bárbara R. Duguid. Poiema Publicaciones, 256 páginas

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Juan nos recuerda una historia muy interesante y enigmática del AT: la serpiente de bronce, alzada en el desierto (Jn 3:1-21, la cual está en Núm 4): los israelitas desprecian la dirección y la provisión de Dios para sus vidas y declaran que estarían mejor si regresaran a la esclavitud egipcia.

Hablan pestes del plan de Dios y del maná que él les da cada día, seguramente que hasta acusando a Dios de mentiroso porque no ven la tierra que fluye leche y miel que él les había prometido. Muy bien, es entonces que Dios en su ira les envía serpientes que los muerden y los mata enseguida y muere mucha gente por eso. Los israelitas se dan cuenta, piden perdón y Dios ordena que se haga una serpiente brillante, se clave en un asta y se levante en medio del campamento. Quien fuere mordido y quisiera librarse de la muerte, solo tendría que levantar su mirada a la serpiente en el madero, anhelando salvarse.

Lo primero que esta historia nos enseña, es que el pecado es malo; es feo, es horroroso, es repulsivo, es peligroso, se esconde, se agazapa, ataca, envenena... ninguna discusión sobre la gracia puede evitar reconocer que no hay nada bueno en el pecado. Es malo, nos hace daño, lo debemos evitar, aborrecer, huir de él; punto. Eso no tiene discusión.

Sin embargo, una realidad de la vida es que, aunque debemos esforzarnos lo más que podamos por evitarlo, el pecado será, inevitablemente, parte de nuestra experiencia mientras permanezcamos en este lado de la eternidad, pero en vez de desesperarnos por eso y hundirnos en la culpa, debemos declarar con las Escrituras que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Cada vez que un israelita era mordido y miraba a la serpiente de bronce, se producía un desborde de la gracia de Dios.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Si mil eran mordidos, mil veces se desbordaba esa gracia; si un millón eran mordidos, un millón de veces se manifestaba la gracia gloriosa de Dios. "¿Qué diremos pues a esto… pequemos para que la gracia abunde? ¡De ninguna manera!" (Ro 6:1-2). Es como si dijéramos Ah bueno, como ahora tenemos la serpiente de bronce ahí clavada, busquemos más culebras para que nos muerdan.

¡Pues NO… ni locos! Eso duele, eso da miedo, y ¿qué pasa si es de noche y no alcanzo a mirar… o si una tienda me obstruye la visión o nadie me ayuda a arrastrarme hasta donde pueda verla?. ¡no, mil veces no! Está bien que a más mordidas más derramamiento de la gracia de Dios, pero es mucho mejor que no me muerda ¿verdad?

¿Cómo manejamos, en nuestras vidas –y por consiguiente en las de nuestros mentorados– el conflicto entre el pecado, su gravedad, la enormidad de la ofensa contra Dios que este significa, por un lado y la enormidad incomprensible de la gracia de Dios por el otro? Vamos a mirar dos ocasiones en las que Jesús parace manejar el tema de formas diametralmente opuestas:

En un extremo, esta esto: Oisteis que fue dicho, no cometerás adulterio, mas yo os digo que cualquiera que mirare a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón (Mt 5:27-30). Esto nos convierte a TODOS (y a todas) en adúlteros y nos cierra la puerta para el legalismo. Un legalista, dando patadas de ahogado, diría cosas como las que dijo el señor Clinton, que eso que pasó con la señorita Lewinski no habían sido relaciones sexuales propiamente, que si no se habían quitado la ropa no es adulterio, que de las caricias y los besos no pasaron… y así hasta las náuseas.

El legalismo pone límites arbitrarios con el único fin de crear la ilusión de que dentro de esos límites el pecado parezca aceptable (o de que ni siquiera parezca pecado, más bien).

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Jesús destroza todo eso, estableciendo que todo lo que destruya la exclusividad del cónyuge como pareja sexual implica pecado, así sea solo una miradita licenciosa y por ende, todos somos pecadores y nadie se libra. Ese problema del pecado y de sus consecuencias lo tenemos todos y necesitamos que alguien nos lo resuelva. Nadie puede salir con que porque cumple esto y aquello entonces no es pecador y no necesita quien lo salve. Nadie.

Por otro lado, vemos a Jesús enfrentando una situación referida al mismo problema, pero desde otra arista. La mujer sorprendida en adulterio (Jn 8) está ahí, tirada a sus pies. Fue sorprendida en el acto, seguramente está despeinada, sudorosa, cubierta de tierra, mal envuelta en algunos trapos, ha sido forcejeada, manoseada, empujada por la turba santísimamente indignada. La ley dice que debe morir… pero la ley también dice que ambos deben morir y aunque en ningún sitio se nos dice que ella haya sido sorprendida cometiendo adulterio sola, por absurdo que parezca así es como la presentan. Muy bien –dice entonces el Señor– ahí la tienen, apedréenla según la ley, pero eso sí: el que esté libre de culpa, suelte la primera piedra… es decir, desde la llegada de Jesús, el Mesías, el Salvador, el cumplimiento estricto de la ley en cuanto a castigo, queda supeditado a una nueva presencia que se interpone entre quien debía recibir un castigo y quienes lo debían aplicar y esa presencia es la de alguien que tiene el poder y la autoridad para decir “ni yo te condeno; vete y no peques más”.

Quien podía condenar, porque tenía todo el derecho y la autoridad para hacerlo, decide no hacerlo, pero tampoco le da a la mujer una patente de corso o una licencia libertina de que no importa, que siga como viene, que la culpa no existe, que eso no tiene mayor importancia, que no es malo ponerle un poquito de picante al matrimonio de vez en cuando. No. Su sentencia es: *te perdono*, pero también es *no lo vuelvas a hacer*.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Esa es la gracia, el espacio donde podemos descansar tanto de la opresión legalista como de la tentación libertina. No hay nada en ella que diga que el pecado no es pecado, como la sociedad de hoy se desespera por lograr, gritando como poseídos en las calles que el libertinaje sexual no es pecado, que el asesinato de bebés en el vientre de sus madres no es pecado, que las opciones por el mal no son pecado. No hay forma de negar que nuestro pecado es exactamente eso y que por lo tanto es sucio, feo, una abominación nauseabunda que nos hace merecedores de toda la justa ira de Dios.

Por otro lado, Jesús se interpone entre nosotros, que somos esa mujer y somos los acusadores al mismo tiempo, lo que lleva a la pregunta de Romanos 8: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios –pregunta Pablo– quién condenará?
Aquellos que están en Cristo son absolutamente intocables porque están escondidos en él. El castigo por sus pecados jamás los alcanzará, pero eso mismo debe llevarlos a ir y no pecar más. El amor al Dios que nos perdona, el amor por el Salvador, el disfrute de la nueva vida que nos ha sido regalada, el amor por aquellos a quienes debemos alcanzar con las buenas noticias, el amor por aquellos a quienes estamos enseñando a caminar en las nuevas sendas del cristianismo, todas esas expresiones de amor nos deben llevar a la obediencia. No obedecemos por el temor al castigo o a la vergüenza, ni por el conveniente cumplimiento de la letra de leyes que nos permiten violar el espíritu de las mismas. Lo que nos mueve –o nos debería mover– , es el amor por la libertad de vivir libres del pecado, libres para amar, libres para servir al Dios que nos amó primero.

Independientemente de la enormidad de tu pecado, la gracia de Dios siempre será más grande y quedará sobrando, ya que donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Todos tus pecados, pero todos, aun los que no has cometido todavía, han sido perdonados por el sacrificio de Jesús en la cruz del calvario.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

... LUCHARÉ CONTRA MI PECADO COMO CONTRA UNA BESTIA HERIDA DE MUERTE. TODAVÍA ES UNA AMENAZA, MÁS PELIGROSA AUN PORQUE ESTÁ HERIDA

¿Vamos a usar eso como una licencia para el libertinaje y dejar entonces que el pecado reine en nuestras vidas porque ese problema ya Cristo me resolvió? ¡De ninguna manera! Precisamente por eso es que lucharé contra mi pecado como contra una bestia herida de muerte. Todavía es una amenaza, más peligrosa aun porque está herida. Todavía me puede hacer mucho daño a mí y a los que amo y a los que sirvo, pero no me podrá dominar, no me podrá vencer. Mi dueño no es mi pecado; mi dueño es Cristo. No estaré esclavizado ni al temor que intenta inyectarme el legalismo, ni al daño permanente que el pecado me quiere hacer... soy libre porque Cristo me ha hecho libre y si él me hace libre soy verdaderamente libre (Jn 8:36). Solo pegado a él soy libre para ser quien fui creado para ser y encontrar ahí mi verdadera identidad.

Un hombre o una mujer que puede entender, recibir, asimilar y encarnar la gracia de esta manera será capaz de enseñarla, anunciarla, explicarla, transmitirla e impartirla a otros que desesperadamente la necesitan... y ese es el mentoreo por el que el pueblo de Dios está hambriento.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

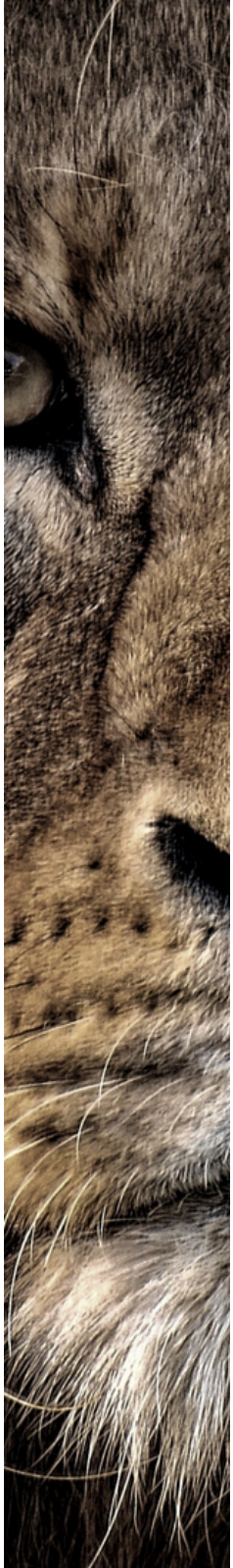
Para pensar y conversar...

- ¿En qué partes de mi manera de pensar y de vivir predomina el libertinaje y en cuáles el legalismo?

- ¿Qué ideas y emociones me genera pensar en vivir completamente bajo la gracia de Dios?

- ¿Cómo se relacionan la gracia y la santidad?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL



VALOR #3

Del liderazgo de poder al liderazgo de servicio

Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:25-28 (RVR60)

Entre los tres grandes pecados que devoran miles de ministerios grandes y pequeños cada día, este es el menos visible y al que menos condenación social le damos. Si un pastor o líder eclesial se enreda en cosas que tengan que ver con sexo, la condena es automática, y comúnmente implacable (lo cual está bien, en términos generales, porque el pastor debe ser intachable tanto en esa como en otras áreas). Por otro lado, si se enreda con cosas de dinero, la cosa no suele ser tan pública y en muchos casos puede que hasta se condone el asunto si no es demasiado obvio.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Claro que si no se puede esconder o "justificar", entonces sí se castiga, aunque de todas maneras tenemos la tendencia a ser bastante más tolerantes con estas cosas y vemos a algunos pastores enriquecerse rápida y desmesuradamente sin inmutarnos y muchas veces hasta terminamos calificando a ese dudoso engorde como "bendiciones" de Dios. Los que las disfrutan las defienden y los que no, evitamos condenarlas (por si acaso nos terminamos ganando la lotería nosotros también algún día), y hasta escondiendo un poco de envidia culpable tal vez.

Sin embargo, los mayores enemigos del ministerio no son dos sino tres: sexo, dinero y... ***poder*** y para nadie es un secreto que hay hombres (y mujeres) que hasta pueden sacrificar los dos primeros por conseguir poder (con lo que, normalmente, los otros dos llegan después con mucha facilidad). Y claro, este siglo (al que –no podemos olvidar– la Biblia dice que no debemos conformarnos) nos bombardea con sus visiones, con sus maneras de entenderlo todo, con sus estructuras de poder, sus estrategias para alcanzarlo y su manera de ejercerlo... y nosotros, como borregos, no solo recibimos y aceptamos toda esa mugre como si fuera lo más normal del mundo, sino que rebautizamos las cosas y le damos un toquecito evangélico para que todo suene por lo menos medio santo. Hablamos de conquistar para Cristo, de darle la gloria al Señor y esas cosas, pero en realidad nos volvemos adictos a las mieles del poder en las manos y queremos más: más influencia, más capacidad de decisión, más visibilidad, más reconocimiento y respeto (y hasta pleitesía) de otros, y quien haya tenido siquiera un poquito de eso a su alcance, sabe que puede llegar a ser muy adictivo.

Asumiendo que todos aquí somos pastores o lideramos algún ministerio cristiano y por tanto somos agentes pastorales y conocemos bien la iglesia, no necesitamos contarnos historias para darnos cuenta de cómo los apetitos, los estándares, y los valores del mundo se nos han colado en la iglesia... y el apetito de poder es algo que vemos en todas las culturas y en todas las épocas, sin falta.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Ese apetito es en realidad algo inherente al ser humano y por supuesto, es algo necesario para la vida en comunidad. En toda agrupación humana es necesario que alguien detente la autoridad para que las cosas funcionen (y sin poder no hay autoridad), pero eso tan bueno, tan necesario, se puede convertir en un problema. Sin embargo, así como desde una perspectiva puramente bíblica el problema no es el sexo sino el *marco* dentro del cual se practica, ni tampoco el problema es el dinero sino el *amor* al mismo –que ocupa el lugar en el que otro amor debería tener prioridad y que nos lleva a hacer cosas indebidas para conseguirlo–, tampoco el poder en sí mismo es el problema, sino la *manera* en la que se consigue y la *finalidad* con la que se ejerce.

A mí me encanta la forma de pensar de Pablo. En el capítulo 2 de su Carta a los Filipenses, nos da ese relato famoso del autodespojo (*kenosis*) de Cristo de las prerrogativas a las que tenía acceso por su condición de Dios para fundamentar su llamado a la humildad de todo creyente, y luego pasa en el capítulo 3 a contarnos de su propio despojo (de Pablo) de toda importancia y valor, para terminar diciendo que tiene a todo eso por *basura* (término que en el griego original es mucho más fuerte) con el fin de poder alcanzar el conocimiento de Cristo y el poder de su resurrección. Nosotros necesitamos partir de ahí mismo para entender lo que el Señor les está diciendo a sus discípulos en este texto que vimos arriba.

Miremos, para empezar, a la persona que nos habla. Históricamente, la iglesia cristiana ha oscilado entre despojar a Jesucristo de su divinidad y tratarlo como un simple hombre –en un extremo– y despojarlo de su humanidad –en el otro extremo– para adorarlo como una deidad deshumanizada y etérea, tan lejana o más que un habitante del Olimpo griego. Hoy vivimos en una época en la que el mundo rechaza la divinidad de Jesucristo. Los más respetuosos lo catalogan como un profeta, un iluminado, un sabio maestro galileo, pero nada más.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Esto se vuelve locura porque la iglesia, en su afán de congraciarse con el mundo, de contextualizarse y de hacerlo accesible a la gente, lo convierte en *Chuchito lindo, mi genio de la lámpara, mi copiloto, mi cajero automático, mi bombero, mi salvavidas*… en lo que sea menos en el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Detengámonos a pensar por un momento: el Hijo es eterno; en el principio era el verbo y el verbo era con Dios y el verbo era Dios. Él ha existido desde siempre en relación con el Padre y el Espíritu Santo. Sin él nada de lo creado habría sido creado. Él es Jehová; él es el Creador, él es el gran YO SOY (¡nada menos!) Toda la gloria, la magnificencia, la majestad y el poder le pertenecen como integrante de la eterna trinidad que conocemos como "Dios". Ahora bien; ese Hijo eterno de Dios, un día incorpora a su esencia el ADN humano; lo divino y lo humano forman, por obra del Espíritu Santo, una unidad indivisible en el vientre de una virgen y desde entonces ese Hijo eterno asume la identidad de Jesús de Nazaret. Jesús es un hombre, pero también es Dios; él es un un ser humano, pero no es un humano cualquiera. Ningún ser humano fuera de él es digno de adoración, por ejemplo. Él es el anciano de días, el que está sentado en el trono a la diestra del Padre; él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el Hijo del Dios viviente. ¿Por qué es necesario recordar eso tan básico? Porque hermanos, aunque ustedes no lo crean, esas verdades básicas, de catecismo, de escuela dominical, han sido olvidadas o dejadas de lado por demasiados pastores, líderes, maestros, doctores de la ley en su enseñanza, en su predicación y en su *praxis*.

Consideremos nada más esto: si ese ser magnífico, majestuoso, digno de todo honor, toda majestad, toda honra, todo poder… si él –y nadie menos que él– nos dice que **no vino a ser servido sino a servir** y que nos deja ese ejemplo, esa imagen para que modelemos nuestro ministerio sobre ella… ¿cómo podemos tener la osadía blasfema de querer encaramarnos más arriba que él?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Si él no consideró el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse ¿de dónde sacamos nosotros la idea de que podemos aferrarnos a pequeñeces, a basura, a estiércol como la posición social o económica, las habilidades adquiridas o nuestros títulos académicos (muchos de los cuales, seamos honestos, ni siquiera son reconocidos más allá de las cuatro paredes de la institución que los otorgó). Si medio entendemos las Escrituras y medio conocemos a aquel a quien decimos seguir y servir ¿cómo es posible exigir, por la razón que sea, que la gente se incline frente a nosotros y nos rinda honra y obediencia servil? Jesucristo ¡el Señor de señores! se entregó a sí mismo, se humilló, se dedicó a servir… y por eso quienes le servimos y quienes decimos servir a otros **en su nombre** no podemos hacer menos que exactamente lo mismo. No tenemos ningún derecho para hacer nada diferente de lo que nuestro maestro nos enseñó con su ejemplo ¡y mucho menos llamar a ese entablado "servicio cristiano"!

Tristemente, en muchos casos, la realidad es otra (y sé que, una vez más, aquí les estoy predicando a los convertidos). Demasiados pastores –o mejor: *pseudopastores* y *pseudopastoras*–, ven a la iglesia como una ubre gigante que está ahí para ser ordeñada sin control, sin pudor, sin vergüenza y sin piedad. Para estos personajes, las ovejas de Cristo existen para satisfacer sus propias necesidades, emocionales y materiales. En sus cabezas y en sus manos, la iglesia de Cristo no es más que una multitud de incautos ofrecida en bandeja para beneficio de quien se logre acomodar como el tirano que tiene poder sobre sus pensamientos, sobre sus emociones, sobre sus billeteras, sobre sus vidas… y ese no es un fenómeno nuevo. El capítulo 34 de Ezequiel, nos habla que desde tiempos inmemoriales ha existido esta tendencia al enseñoreamiento de la grey de Dios por parte de malos pastores que más bien se sirven de ellos, exactamente al revés de lo que Jesús nos enseña, nos modela y nos demanda.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Entre las muchas acusaciones que hace el Señor en ese texto, está aquella contra los malos pastores que se apacientan a sí mismos y no a las ovejas. Ellos se alimentan muy bien, mientras dejan que las ovejas se mueran de hambre, o –peor aun– las descuartizan y las despellejan en beneficio propio. Entre nosotros es común que un pastor asuma que nadie puede ni debe pastorearlo ¿verdad? Que él se puede apacentar a sí mismo porque lo contrario sería darle poder a otro sobre su persona y eso no se puede permitir... *Si otro conoce mis debilidades, si tengo que confesarle mi pecado, si tengo que aguantarme sus exhortaciones... ¡qué miedo... qué peligro! ¡eso jamás!* (cuando eso es exactamente lo que ellos demandan de los miembros de sus iglesias). Y porque los seres humanos no somos sino eso, pura carne débil, si permitimos que haya hombres y mujeres que tienen poder sobre los demás pero sobre quienes nadie tiene ningún poder ni autoridad, se descarriarán, se torcerán, equivocarán el camino y se convertirán de pastores (si alguna vez lo fueron) en fieras salvajes que devoran el rebaño. ¡Qué cosa tan terrible que sea precisamente esa la razón por la que el Señor se declare enemigo de los pastores! (Ez 34:10).

Por el contrario, si un pastor busca quién lo pastoree, lo apaciente, lo instruya, lo exhorte, le demande fidelidad y santidad, difícilmente caerá en la tentación de enseñorearse de un rebaño que no le pertenece y de ahí la importancia de algo como el mentoreo que promovemos. Yo mentoreo pastores, quienes sirven y pastorean a otros. Para eso ellos vienen y me abren su vida, se exponen, corren el riesgo de hacerse vulnerables. Sin embargo, como yo no soy mejor que ninguno de ellos y también debo ser mantenido a raya para que no vaya a pasar que me gane mi iniquidad y termine haciéndoles daño, alguien más hace lo mismo conmigo y yo sé que mis mentores también tienen sus mentores que les miden el aceite y les hacen el mantenimiento, en una cadena interminable de bendición. Y todo eso sin mencionar que en una verdadera relación de mentoreo entre pastores o líderes eclesiales, esa apertura siempre debería ser mutua.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

¿Se dan cuenta de cómo funciona esto? Nos debemos cuidar unos a otros, pero no como una cuadrilla de sinvergüenzas que se cubren las espaldas para hacer sus pillerías, sino como un grupo de hombres comunes y corrientes que se animan unos a otros al amor y a las buenas obras (Heb 10:24), a mantenerse fieles a su llamado, a ser vigilantes de sus propias intenciones y a recordarse mutuamente su obligación, como líderes del rebaño, de humillarse delante del Señor constantemente. Mi mentor me pregunta (y a veces aunque no me pregunte igual hablo), sobre mi vida devocional, familiar, sobre mis hábitos de cuidado personal, sobre mi matrimonio, mi sexualidad, ¡lo que sea! Mi mentor explora las motivaciones que me mueven en una dirección u otra y todo el tiempo me cuestiona sobre si lo que hago es porque quiero brillar, porque quiero que me den palmaditas en la espalda, o porque quiero obtener beneficios económicos o morales de mi ministerio. Todos necesitamos afirmación , todos queremos ser admirados (eso es normal y no tiene nada de malo) y todos necesitamos reconocimiento moral y material por nuestro trabajo. No hay nada de malo en eso, repito; el problema está en que todos podemos caer en la trampa de creer que ese es *el propósito para hacer lo que hacemos*.

Nos encanta tener poder sobre las decisiones en la iglesia o en la organización y, queriendo o sin querer, tarde o temprano, hacemos que esas decisiones nos beneficien sin siquiera preguntarnos si eso es ético y saludable. Hasta terminamos haciendo que sea imposible que alguien cuestione o desafíe nuestras enseñanzas y nuestras decisiones. ¿Por qué? ¿Acaso somos infalibles? Citamos a alguien a una sesión de consejería y hacemos preguntas inoportunas e impertinentes. ¿No estamos abusando de nuestro poder para meternos en rincones de su vida en los que no tenemos nada que hacer?

{ ...A LA IGLESIA... SE LE RESPETA. ELLA ES LA NOVIA DEL SEÑOR, NO UN TRAPO VIEJO SOBRE EL QUE ME LIMPIO LOS PIES }

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Si de verdad supiéramos o recordáramos quién es aquel que nos llamó y nos equipó y nos envió, y ante quien responderemos por **SUS** ovejas, seguramente lo pensaríamos mil veces antes de prostituir nuestro llamado y nuestros dones para beneficio propio. Por eso nos haría bien recordar que esa persona que tenemos delante, por humilde que sea, por indefensa que parezca, es alguien por quien el Dios de los cielos se dejó clavar en una cruz. Esa persona es como la niña de los ojos del Señor. El abuso **de una sola** de sus ovejas desencadenará la ira santa y justa de su verdadero pastor, porque en últimas, una oveja de Cristo nunca estará indefensa. Si por alguna razón el Señor permite que un pastor humano abuse de esa oveja, él mismo se lo cobrará al abusador y –sea que Dios se interponga para obstaculizarte o te venga a cobrar después por el robo–, ni siquiera quiero imaginarme cómo será el estar en los zapatos de ese a quien Jehová declara como su enemigo, porque escrito está: "¡terrible cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Heb 10:31).

Quienes tenemos a nuestro cargo a otros pastores a quienes estamos discipulando, o mentoreando o entrenando, debemos meterles en la cabeza, con taladro neumático si es necesario, que el temor de Dios es el principio de la sabiduría (Pr 1:7) y que a la iglesia, al cuerpo de Cristo, o sea, el conjunto de aquellos que confiesan a Jesús como su salvador, se le respeta. Ella es la novia del Señor, no un trapo viejo sobre el que me limpio los pies, y él es un Dios celoso. Tristemente, sin embargo, vivimos en un tiempo en el que tantos y tantas que dicen servir a la iglesia en el nombre de Cristo andan buscando maneras en las que parecer más grandes, más importantes. Unos, forman escalas o *rankings* pastorales basados en el número de personas que se congregan bajo su pastoreo, o en las señales externas de riqueza del pastor (o sea el tamaño de las "bendiciones"). Otros, buscan distanciarse de los "pastorcitos sencillos" y los llaman así, despectivamente: "pastorcitos".

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Esos personajillos de pacotilla que tanto desprecian a los demás, buscan desesperadamente y pagan (o hacen que la iglesia pague) para que los nombren “apóstoles” o “arcángeles” o “patriarcas” o “generales… o “mariscales del ejército de Dios” ¡cualquier cosa que los libre de la ignominia de ser un simple “pastorcito”!

Y pensar que el mismísimo Cristo Jesús, el eterno Hijo de Dios se autocalificó como “El buen pastor”.

Ese es el asqueroso mundo que ha invadido la iglesia de Dios. No hay dignidad mayor que la de ser pastor de algunas, muchas o pocas, de las ovejas que el Padre le entregó a su Hijo y que él nos ha confiado. Gocemos del privilegio porque, además de redimirnos y darnos un lugar como coherederos con él, el Señor añadió gracia sobre gracia y nos llamó a construir con él su reino, a ser como él y con él pastores de sus ovejas, y nos dio la suprema confianza de encargarnos que las cuidemos por él.

¿Podemos imaginarnos un llamado más elevado? Servir a esas ovejas, alimentarlas con buena comida, alejarlas del peligro, curarlas cuando estén enfermas y adoloridas, enseñarles a conocer a su verdadero dueño, a oír su voz, a responder a sus llamados amorosos… eso es lo que tenemos que hacer y enseñar a otros a hacer. Pero como también somos ovejas y nos descarriamos, sangramos, lloramos, pecamos, nos ensuciamos, nos cansamos, nos confundimos, nos perdemos, nos asustamos, los pastores necesitamos –probablemente más que nadie– quién nos pastoree, nos escuche, nos reprenda y nos llame al arrepentimiento, nos recuerde del amor de Dios, de su gracia, de su misericordia, de su santidad, o de su celo. Necesitamos un hermano mayor, un poquito más sabio, que nos haga preguntas incómodas pero necesarias, que nos jale las orejas cuando lo necesitemos, pero que sea alguien que haga eso con amor y por amor y nos modele ese pastoreo para que se lo podamos modelar a otros, en una cadena sin fin.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Ahí estará nuestra grandeza: humillándonos delante de él, podemos esperar que él nos exalte porque sus promesas son verdad (Stg 4:10). El poder y la autoridad que el Señor nos da como un don y que el pueblo nos entrega en confianza, son para que los usemos para la gloria de Dios y beneficio de su pueblo. El resto es mentira, es pecado, es peligroso, es dañino y nos pondrá en curso de colisión con un Dios fuerte y celoso, dueño y pastor verdadero de las ovejas, quien no dudará en caer sobre las fieras que las amenacen o las dañen. Estoy seguro de que ninguno querrá verse nunca en esa posición.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Para pensar y conversar...

- ¿Hasta dónde y de qué manera se puede ejercer el poder sin pecar?

- ¿Qué medidas podemos tomar para ayudarnos a mantener nuestro poder bajo control en la iglesia, la familia o cualquier otro ambiente?

- ¿Qué tiene que pasar en nuestras mentes y corazones para alinearnos cada día con Juan el Bautista cuando dijo “es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” refiriéndose a Jesús?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

VALOR #4

Trabajo en equipo... ¿qué es eso?

¿Por qué te sientas tú solo y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde?

(Ex 18:14b)

No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz: yo te aconsejaré y Dios estará contigo...

(Ex 18:17-19)

La fe cristiana es una cosa muy rara. El inicio, la conversión, es una experiencia profundamente personal e individual, ya que nadie puede creer por ti, nadie más puede tomar esa decisión, nadie puede desarrollar por ti conciencia de pecado y necesidad de arrepentimiento. Nadie puede lograr nada en ese sentido si tú mismo no crees y recibes a Jesús y lo confiesas como tu salvador... y por eso, por ejemplo, nosotros no oramos por los muertos –por quienes nada se puede hacer si se fueron sin Cristo– y no hay nada que podamos hacer al respecto.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Sin embargo, en el momento en que nacemos de nuevo se acaba el individualismo y la personalización de la fe. Por ejemplo, nacemos de nuevo, lo que nos hace miembros de una nueva familia. El mismo Señor Jesús, con todo lo especial y único que es, asumió nuestra humanidad para ser –además del **uni**génito Hijo de Dios–, el **primo**génito entre muchos hermanos, en virtud de la adopción que él hizo posible en la cruz. De unigénito, pasó a ser primogénito. El Hijo de Dios nunca más sería el único, para ser el primero entre millones de hijos (Ro 8:29).

Otra figura bíblica de nuestra nueva identidad como creyentes, es la de ser soldados (2 Tim 2:4-5) en el ejército que ha venido a invadir este mundo para arrancárselo de las garras al usurpador que lo gobierna y recobrar el dominio de su verdadero dueño para siempre. Jesús nace en Nazaret como quien desembarca en territorio ocupado, establece una cabeza de playa, y empieza a reclutar a sus pescadores de hombres y los entrena para entrenar a otros e ir recuperando de manos del enemigo lo que le pertenece.Y es bien sabido que un ejército solo triunfa si se mueve coordinada y disciplinadamente, siguiendo las órdenes del alto mando. Si cada uno va por donde le parece, haciendo lo que quiere, la anarquía conducirá al caos y el enemigo nos podrá hacer mucho daño antes de ser vencido totalmente.

Y por último las Escrituras nos presentan la figura del cuerpo (1 Cor 12), la cual no deja la menor duda de que la visión individualista de la fe cristiana es imposible. Un miembro de una familia puede ser una rueda suelta o hasta una oveja negra; un soldado aislado o desesperado puede cometer una locura o un acto heroico por su cuenta y sin contar con nadie pero ¿una parte del cuerpo? ¿Se imaginan que en el aeropuerto, antes de abordar un avión, el pie derecho dijera "*Yo no me subo a ese avión… a mí me da miedo volar… váyanse ustedes sin mí*"… completamente ridículo, verdad?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Sin los ojos no vemos por dónde vamos, sin los pies no nos podemos mover, sin las manos nadie nos alimenta ni nos limpia lo que hay que limpiar… y en cada una de esas circunstancias, si el que debe hacer las cosas no las hace, alguien más tiene que intervenir. Si no hay ojos, el oído y el sentido de orientación se aguzan hasta alcanzar capacidades increíbles para compensar. Sin los pies, las manos asumen el control de la movilidad y hay personas sin manos que hacen cosas increíbles con los pies, o con la boca. Y por último, cuando todo lo demás falla, alguien más, otra persona, sacrificada y amorosamente suple lo que no podemos hacer nosotros mismos. Sea como sea, la autosuficiencia absoluta, la total independencia, son imposibles y además son un absurdo, sin contar con que son teológicamente indefendibles.

Como si la lógica no fuera suficiente, está el sello, la figura, la foto que nos identifica frente al mundo, como si fuera la foto que uno pone en su perfil de alguna red social para que la gente sepa quién le está escribiendo o llamando. El Señor Jesús nos dijo que el mundo conocería que somos sus discípulos por una y solo por una cosa: porque **nos amamos los unos a los otros**. Por eso el ministerio no es, no puede ser de llaneros solitarios. Claro que sí hay misioneros y colportores y personajes metidos en mundos peligrosos y difíciles haciendo ministerios clandestinos y encubiertos ellos solos, pero esas son las excepciones; el ministerio normal, tuyo y mío, tiene que ser, necesariamente, un ministerio de equipo.

Jesús mismo, nuestro modelo perfecto de ser humano, buscó a unos hombres allá donde hacían lo que hacían y a cada uno le dijo “sígueme”… y luego les explicó: “los haré (es decir: los entrenaré, los capacitaré, los equiparé para ser) pescadores de hombres”. Ese mismo Jesús tocó la puerta de la casa de Marta, María y Lázaro en Betania para pedir posada y más tarde, en su momento cumbre de necesidad y angustia, les dijo a sus discípulos: “*por favor, quédense y oren conmigo… no quiero estar solo*”(Mt 26:38) … ¿se dan cuenta?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Aquel que podía ordenarle a los ángeles que le sirvieran y le acompañaran le dio ese encargo a sus amigos a manera de súplica. No era un tema de necesidad, sino de modelar para ellos y para nosotros. Como se hace evidente entonces, este no es un valor secundario ni voluntario ni opcional. Tampoco es un tema de gustos y preferencias; es un **mandato:** ámense unos a otros, exhórtense unos a otros, consuélense unos a otros, anímense unos a otros… no son sugerencias; son mandamientos que el Señor nos dejó.

Ahora bien… traigamos todo eso al terreno del liderazgo pastoral eclesial. Bajo la premisa del amarse unos a otros, bajo la premisa de animarse unos a otros al amor y a las buenas obras, bajo la premisa de que debemos actuar como un cuerpo con todos los miembros bien coordinados, ¿cómo es posible que tengamos la osadía de establecer o de sostener ministerios pastorales de llaneros solitarios? Los que tienen suficientes años sabrán quién era el Llanero Solitario, quien puede que fuera llanero, pero no era muy solitario que digamos, porque hasta él tuvo que formar un equipo con su amigo indio Toro y si mucho apura, hasta podríamos incluir a su caballo Plata.

Pero regresando a nuestro tema, esto requiere que luchemos contra patrones y paradigmas fuertemente enraizados en nuestra psique colectiva. Por ejemplo, sabemos muy bien que los latinoamericanos somos caudillistas, que nos encanta funcionar como una tribu en la que manda un caudillo, un jefe, un cacique, al que todos los demás debemos seguir como borregos. Si eso es verdad –y nuestra historia y la experiencia parecen apoyar esa apreciación al menos en parte–, entonces esta debe ser una de esas circunstancias en las que, como discípulos de Cristo, estamos llamados a no conformarnos a este siglo sino más bien a transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento. Eso va a significar, necesariamente, tirar la cultura por la ventana –por muy milenaria y venerable que sea, o diga ser– y asumir los valores del reino.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Si culturalmente somos impuntuales, si por cultura somos incumplidos, si por cultura somos ladrones, si por cultura somos abusivos, si por cultura somos mentirosos, pues digámosle adiós a esa cultura y convirtámonos, transformémonos en hombres y mujeres honestos, serios, responsables, confiables, veraces, considerados, respetuosos… ¿o no?

De igual manera, si hemos implantado esa cultura podrida en nuestras estructuras eclesiales y por ende somos caudillistas, controladores y abusivos, les hago un llamado al arrepentimiento y al cambio de corazón.

El líder omnipotente es un abusivo por definición. El personaje que asume el control de todas las cosas es un ladrón que le roba a los demás su responsabilidad. El pastor que se apodera de las vidas de la gente que le rodea, que tiene acólitos en vez de discípulos, servidores en vez de colaboradores, aduladores en vez de consejeros (ya van captando la figura y hasta apostaría que tienen caras y nombres en la cabeza)… ¿saben lo que un hombre así hace con sus seguidores? Les roba autonomía, les mata la iniciativa y les destruye la confianza en Dios y en sí mismos. Pero un momento… roba… mata… destruye… ¿Y quién vino a robar, matar y destruir? (Jn 10:10). ¡Exacto! ¿No es terrorífico darnos cuenta de que podemos estar asumiendo como “normal” algo tan diabólico?

AÚN EL REY DE REYES DESNUDÓ SU DEBILIDAD Y PIDIÓ COMPAÑÍA Y ORACIÓN. EL DUEÑO DE TODO CUANTO EXISTE ¡NADA MENOS!, PEDÍA POSADITA, O UN VASO DE AGUA, O UNOS PANES Y UNOS PECES

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Esos personajes, más que ministros del evangelio de Jesucristo, terminan siendo sacerdotes de la oscuridad ¡y nosotros los toleramos, los aplaudimos, los envidiamos y hasta queremos ser como ellos! ¿Es que nos hemos vuelto locos?

Hermanos, los conmino, en primer lugar, a revisar la vida de Jesús y las palabras del Señor y verán como el mismísimo Rey de la creación dice que no nos llamará siervos sino amigos.

Aún el Rey de reyes desnudó su debilidad y pidió compañía y oración. El dueño de todo cuanto existe ¡nada menos!, pedía posadita, o un vaso de agua, o unos panes y unos peces y así sucesivamente. Otra vez ¿era por necesidad o porque nos estaba enseñando cómo hacer ministerio en su nombre?

Además de ese fundamento teológico, debo compartirles que la experiencia en posiciones de liderazgo y autoridad también me ha enseñado que si invierten tiempo y esfuerzo en seleccionar a sus líderes, en formarlos como discípulos de Jesús (y no en esclavos de ustedes), si les enseñan a leer, entender, obedecer y vivir las Escrituras, si les dan una creciente autonomía y responsabilidad, acorde con su crecimiento, si les ayudan a recuperarse cuando cometen errores y a aprender de esos fracasos, si los defienden razonablemente y los corrigen cuando es necesario, esos hombres y mujeres más jóvenes serán unos guerreros formidables en la construcción del Reino de Dios y usted se podrá morir tranquilo, joven o viejo, porque su trabajo de tantos años quedará en buenas manos y su vida no habrá sido un desperdicio. Eso del mentoreo y del discipulado es lo mejor que usted puede hacer por usted mismo y por quienes trabajan con usted, y es lo mejor que a ellos les puede pasar.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Antes de que parezca que les estoy predicando, debo reconocer que por personalidad, temperamento, historia de vida y pura torpeza, soy alguien a quien le cuesta pedir ayuda. Cuando llevo algún curso y el profesor manda a hacer trabajos grupales, por lo general refunfuño de lo lindo, porque "sé" que el trabajo quedaría mejor si lo hiciera yo solo, que en grupo me veré condenado a soportar los incumplimientos y las mediocridades de los demás y que tendré que acomodar mis tiempos a los de otros... en fin ¡un desastre! Así soy, y por lo tanto soy consciente de que el cumplimiento de este valor no es fácil.

He tenido que pelear conmigo mismo para, primero, poder ser parte funcional de los equipos de trabajo donde he tenido que participar y luego, para poder dirigir otros equipos cuando he tenido que hacerlo y puedo decir que fue un aprendizaje que valió la pena, ya que de otra manera habría tenido que reconsiderar mi llamado al ministerio. Así de seria es la cosa.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

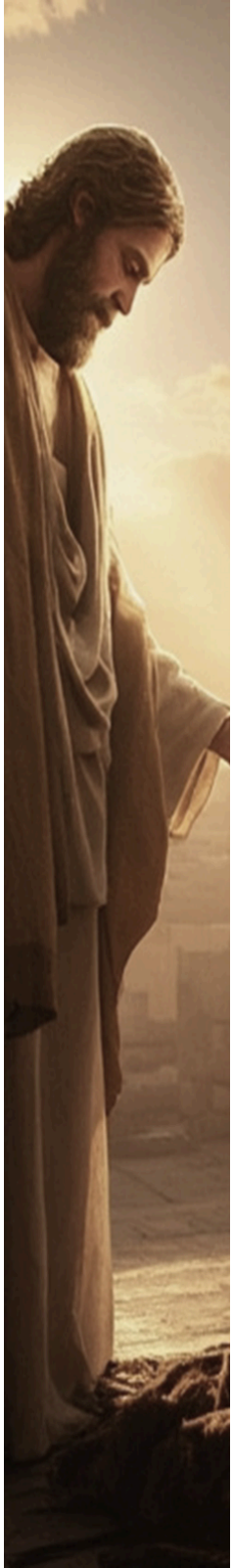
Para pensar y conversar...

- ¿En qué circunstancias Jesús declaró que necesitaba estar o hacer algo solo?

- ¿Qué ejemplos podemos mencionar del ministerio de Jesús donde lo vemos construyendo o cuidando un equipo?

- ¿Qué temores, prejuicios o experiencias previas nos impiden delegar responsabilidades?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL



VALOR #5

Sumar líderes vs multiplicación intencional de discípulos

46 *Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,* ***47*** *alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo.* ***Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.***

Hechos 2:47 (RVR60; énfasis mío)

¿Se imaginan a Jesús dirigiéndose a la multitud y preguntándoles quiénes quieren ser líderes? ¿O se lo imaginan a la salida del estadio después de horas de canto y baile y de arengas enfebrecidas hablando con una serie de personas que quieren verlo, hablarle, tocarlo, dejarle sus direcciones de redes sociales o de correo porque quieren sumarse a su ministerio? Muchos de ellos vienen resentidos porque sus pastores no los reconocen, no los ponen a predicar, o a enseñar a otros, o a hacer consejerías... *pero Jesús, tú sí vas a aprovechar todo mi potencial porque tú sí sabes cuán maravilloso soy como colaborador ¿verdad?*

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Entre las personas que se nos acercan expresando su deseo de servir o de "servir", hay muchos personajes diferentes. Están los que de verdad están respondiendo a un llamado del Señor pero... también llegan los que están decepcionados porque llevan meses asistiendo a los cultos, brincando, diezmando, hasta convulsionando, pero sus deudas no disminuyen (antes parecen haber aumentado con tanta ofrenda y tanto pacto), sus enfermedades no son sanadas (más bien parecen haber empeorado desde que dejaron de tomar las medicinas)... y terminan diciendo cosas como: *pero Jesús, tú sí tienes las respuestas y el poder que tus payasos no tienen ¿verdad?*

{ ÉL FUE MUY INTENCIONAL PARA ESCOGER A SUS DISCÍPULOS, INCLUYENDO A AQUEL QUE LO IRÍA A TRAICIONAR DESPUÉS. }

Estas personas pronto empiezan a pensar –no sin cierta lógica, alimentada por lo que ven– que los beneficios económicos, el prestigio, las prerrogativas y aun los milagritos están reservados para la "cúpula", la "rosca", la "argolla" o como se le quiera llamar a la camarilla de personajes importantes e influyentes de la iglesia (y claro, en nuestras culturas lo único malo de esas camarillas es no ser parte de ellas).

Jesús no usó ninguna de esas estrategias para construir su ministerio. Él fue muy intencional para escoger a sus discípulos, incluyendo a aquel que lo iría a traicionar después (Jn 6:64). ¡Se puede decir que hasta Judas fue necesario en ese equipo y no llegó ahí por casualidad!

En muchas otras oportunidades vemos a Jesús abriendo las puertas del reino de los cielos a la gente, y les señala el camino, les da la bienvenida, pero no fuerza a nadie; él llama a la puerta, nunca la derriba. Y aunque sale a buscar a la oveja perdida para regresarla, esa ya era su oveja, no un cabrito saltarín que andaba por ahí y se desbarrancó.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Y podemos ver otras ocasiones en las que Jesús se dio con personas muy valiosas y ni así las secuestró para su reino:

- Cuando Jesús interactuó con el joven rico (Mt 19: 16-22, también Mr 10 y Lc 18), el tipo le cayó muy bien, pero no dudó en cantársela claro. Aunque es evidente que quería verlo incorporarse a su entorno, no le hizo concesiones, no le doró la píldora, no le bajó los requisitos. El mismísimo Jesús de Nazaret tuvo que tragarse su tristeza y su angustia al verlo alejarse porque no pasó la prueba.
- A un escriba lo anima y hasta le anuncia que no está lejos del reino de los cielos (Mr 12:34), lo cual suena bonito ...hasta que lo pensamos bien y nos damos cuenta de que "no estar muy lejos" todavía significa estar afuera. A este también todavía "una cosa le falta". Un niño hambriento que se para a la entrada de un restaurante, embriagado por los aromas que salen de él o que pega su nariz al vidrio mirando a los comensales disfrutar sus viandas, está cerca, MUY cerca, pero no está adentro y ni el oler ni el mirar lo va a saciar (al contrario, incrementarán su sufrimiento).
- A Nicodemo lo baja de las nubes en las que andaba montado, preguntando acerca de las señales portentosas y lo manda a nacer de nuevo del agua y del espíritu (Jn 3).
- Muchos vinieron para ser sanados y muchos lo fueron, pero otros no. Y de los 10 leprosos sanados, solo uno volvió a dar gloria a Dios; los 10 fueron sanados, pero a solo uno de ellos lo salvó su fe (Lc 17: 11-19).

Corremos riesgos enormes cuando olvidamos que nuestras iglesias están llenas de ovejas... y de cabritos. En nuestros campos crecen juntos el trigo y la cizaña y que no todo el que le dice "Señor, Señor" verá el reino de los cielos. Para esto también debemos ser mansos como palomas y astutos como serpientes.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Para esto debemos sintonizarnos bien con Dios de manera que la elección de discípulos, líderes y colaboradores esté fundamentada en algo mucho más sólido que los *yo siento en mi corazón / yo quiero con toda mi alma / el Señor me dijo / se me apareció en sueños de los candidatos o que los me parece / tiene muchos dones / habla bien / si no le hago caso, me arma un lío o se va* o cualquier otra excusa cobarde con la que "evitamos problemas" y ponemos en posiciones de responsabilidad a quienes no estaban listos o nunca deberían haber sido puestos ahí.

¿Qué importancia tiene este tema? ¿Por qué este valor adquiere tanto peso como para estar en esta ilustre lista de 5 valores?

Los inicios históricos, evangélicos, de la iglesia cristiana se dan sobre la base de a) anunciar el evangelio y b) hacer discípulos. La diseminación misionera y el establecimiento de iglesias se da como un resultado normal de las migraciones causadas por asuntos económicos, desastres naturales y persecuciones… y así pasan siglos, hasta la oficialización de la iglesia y su amancebamiento con el aparato estatal desde Constantino a principios del siglo 4 de nuestra era. De ahí en adelante, con su nuevo estatus, la iglesia desarrolla una casta clerical, sacerdotal, dedicada a trepar los escalones del poder o a incorporar a la mayor cantidad de gente al establecimiento, por medio de prácticas religiosas más o menos mágicas, principalmente el bautismo.

Más tarde, con la Reforma, aparece el elemento volitivo como necesario para la salvación y poco después, se introducen verbos como: *aceptar, decidir, recibir*, elementos que se tornan en imprescindibles para hablar de salvación y de pertenencia a la iglesia. La urgencia de la predicación se fundamenta desde ahí en la necesidad de "salvar almas" antes de que la muerte acabe con el tiempo de la paciencia de Dios para cada individuo.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Y ese fue el motor principal tanto de las evangelizaciones coloniales del siglo 16 en adelante, como de las misiones modernas desde mediados del siglo 19 hasta fines del 20. Sin embargo, durante el siglo 20 se dieron 2 fenómenos que han afectado profundamente nuestra comprensión de la misión y nuestro modelo o nuestros modelos de iglesia.

Uno fue el avivamiento de la calle Azuza, en Los Ángeles en 1901, aceptado como el punto de inicio del Pentecostalismo moderno y otro fueron los estudios de "iglecrecimiento" de Donald McGavran, (misionero a la India, a mediados de los años 30 del siglo pasado), los cuales tomaron fuerza en la academia en la década de los 70, en terreno que venía siendo regado por las cruzadas de Billy Graham desde los 50, aparentes herederas de los avivamientos de los dos siglos anteriores.

Históricamente, el motor cambió del caballo que jala una carreta, (anunciar el evangelio y hacer discípulos), a la locomotora de vapor (salvar almas), y de ahí a la turbina de reacción (iglecrecimiento). Eso es más importante de lo que parece, ya que originó un cambio profundo: el centro se movió desde la **obediencia a un mandamiento** (*id y haced discípulos*) a la **consecución de un logro** (hacer crecer la iglesia), lo que se constituye, de cierta manera, en un robo (Hechos 2:47).

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

No puedo dejar de repetir esto porque ese cambio de perspectiva tiene una importancia fundamental:

1. Cambiamos el fundamento ***axiológico*** de lo que hacemos, por un fundamento ***pragmático***.
   Cuando actuamos axiológicamente, el fundamento es el valor del bien y de la verdad. Hacemos lo que es correcto, porque es correcto. Puede que no estemos de acuerdo, puede que no nos guste y es hasta probable que no nos convenga, pero está escrito, estamos convencidos de que es lo que Dios demanda y aunque preferiríamos que de nosotros pasara la copa, estamos dispuestos a hacer su voluntad y no la nuestra. Cuando desechamos esa visión y nos aferramos al pragmatismo, el cual nos fuerza a hacer lo que sirve, lo que funciona, lo que sí cabe en el marco referencial filosófico de la época (y nos damos de cabeza con Ro 12:2 una vez más). Si al pragmatismo le añadimos el hedonismo individualista que hoy reina, añadiremos a nuestras decisiones el "me gusta", "me parece" y "me conviene", desechando toda posibilidad de enfrentar horrores como el sufrimiento o el sacrificio (de los cuales está llena la Biblia). ¿Podemos imaginar cómo serían las cosas si Jesús hubiera sido pragmático y hedonista?

2 Transferimos el peso de la finalidad del ministerio de la ***fidelidad***, al ***éxito***.
   El salmista ruega ser examinado y corregido en lo más íntimo de su ser (Sal 139: 23-24). Sea como fuere, pase lo que pase, digan lo que digan, él solo quiere ser uno de esos que perseveran hasta el final, de esos que "hacen tu voluntad", de esos que aunque se desesperan por lo que ven a su alrededor (como Asaf en el salmo 73), aun así reafirman su confianza en el Señor.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Cuando sumamos el cambio del punto anterior a la desesperación por parecer exitosos, estaremos dispuestos a vender el alma al diablo (hasta literalmente) con tal de que se llenen nuestras iglesias y haya ostentación de dineros y tengamos canal de TV 24/7, para no parecer unos miserables pastorcitos anónimos que nadie conoce. "Jesucristo súper estrella" es una misearble opereta de los años 70, no el evangelio revelado. Tenemos que volver a preguntarnos ¿de qué le vale al hombre ganar el mundo y perder su alma? (Mt 16:26). No creo que ninguno quiera correr el riesgo de ser enterrado en un suntuoso mausoleo en medio de manifestaciones multitudinarias de nuestros adoradores, mientras al mismo tiempo escuchamos palabras como "apartaos de mí hacedores de maldad; nunca os conocí" (Lc 6:46-49).

3 Pasamos de ***hacer discípulos*** a ***llenar espacios***

Hemos hablado hasta la saciedad de cómo eso de hacer discípulos es lento, frustrante, trabajoso y casi siempre bastante magro en reconocimientos y rendimientos financieros. Entonces, si a eso le sumamos que vivimos oprimidos bajo las botas de tiranos como la inmediatez o el éxito, podemos entender que es apenas lógico que hayamos optado por dedicarnos a contar manos levantadas o hayamos puesto torniquetes a la entrada de la carpa para que nos digan cuántas personas asistieron. Es más fácil y da más plata (o siquiera un poquito) y si nos va más o menos bien, nuestro nombre se riega por todas partes y las invitaciones no faltan. Mucha tentación ¿verdad?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

4 Pasamos de ***pastorear la grey*** a ***conquistar el mundo***

Jesús le dice a Pedro tres veces que, si ama a su Señor, deberá encargarse de alimentar, pastorear a sus ovejas. La esneñanza, la predicación, el acompañamiento al que cae, al que se desanima, al que sufre (la Biblia usa figuras como vendar a la perniquebrada, atender y cuidar a la recién parida), escuchar, corregir, instruir... esas son nuestras tareas, y todas ellas son parte integral del cuidado pastoral que la grey necesita. ¿De dónde sacamos eso de conquistar el mundo? Claro que hay Josés y Danieles y Nehemías que alcanzan algunas posiciones importantes para testificar a los grandes y poderosos, pero ese no es el llamado de la iglesia y de sus pastores. Conquistar el mundo requiere entrar en batallas políticas (y a veces más que eso) que se convierten en luchas contra carne y sangre. Para conquistar es necesario pelear encarnizadas batallas en las que sacrificamos tropas para avanzar, pagando precios altísimos por victorias que muy pocas veces terminan siendo significativas. El únuico conquistador posible es Jesucristo, el Hijo de Dios y él nos ha reclutado para esta batalla... ¡pero con sus armas y bajo sus condiciones! La oración, la fe, el evangelio, la paz... ese es nuestro campo de batalla pastores.

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Conclusión

- Necesitamos recordar cuál es nuestra misión (hacer discípulos y proclamar el evangelio)
- Necesitamos recordar que nuestra misión es delegada, nuestro poder es delegado. La misión es de Dios; el poder es suyo, las ovejas son suyas, la gloria es suya.
- Si tenemos eso claro, tendremos claro a quiénes buscar para discipular, para que ellos busquen a quién discipular y queden así listos para buscar a quiénes discipular y... (2 Tim 2:2).

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL

Para pensar y conversar...

- ¿Están mi vida y mi ministerio centrados en hacer discípulos de Jesucristo?

- ¿Qué otras ideas o actividades me pueden distraer de esta gran comisión?

- ¿Qué emociones me genera pensar que mis discípulos puedan llegar a ser mejores que yo?

©2026 MENTORLINK INTERNATIONAL